

ESTUDIOS GENERALES EN EL ITAM*

*José Ramón Benito Alzaga***

JOSÉ RAMÓN BENITO ALZAGA, Profesor Emérito del ITAM, es Director de la División Académica de Estudios Generales y Estudios Internacionales y Jefe del Departamento Académico de Estudios Generales. Ha participado en la edificación de la misión universitaria del ITAM y en la realización de las responsabilidades que tiene Estudios Generales en la formación integral de sus alumnos. Algunas áreas que ha trabajado son: la filosofía educativa, la ética, la antropología filosófica, la teoría del conocimiento. La investigación de diferentes cosmovisiones y de los problemas más significativos del mundo contemporáneo que nos permitan, con lucidez intelectual, entender al mundo, comprendernos a nosotros mismos y comprometernos en la construcción de un México más humano, ha sido el principal objeto de su dedicación académica.

* Ponencia presentada en la Asamblea Nacional de ANFECA en la ciudad de Aguascalientes, del 11 al 14 de julio de 1973. Este estudio corresponde al plan de Estudios Generales, vigente desde su inicio en 1969 hasta los cambios que tuvieron lugar en los años de 1981, con la desaparición de los cursos de Métodos y Técnicas de Investigación, y la reestructuración de los cursos a partir de 1982.

ESTUDIOS GENERALES EN EL ITAM

La formación del hombre es la aspiración de todo humanismo y de toda cultura. Es común considerar como representativos y casi sinónimos de cultura y humanismo el cultivo de los clásicos y el estudio de problemas filosóficos, históricos y literarios, y ello se debe a que estas disciplinas, designadas con el nombre de Humanidades, han dado prueba por su “desinterés” e “inutilidad” de estar por entero dirigidas a la realización y expresión de lo humano, sin subordinación a ninguna otra cosa temporal. Los caminos y orientación que se han presentado son múltiples y muy diversos, pero en el seno de todos ellos late, vacilante e inextinguible, la misma llama: el amor al hombre.

Uno de los temores que más inquietan a los buscadores sinceros de hoy es que tal afán, que parecía prevalecer en medio de todas las vicisitudes, y que pese a las acusaciones al respecto, muy discutibles por otra parte, ningún culto religioso hizo desaparecer, llegue por fin a sucumbir, víctima de los ídolos modernos. Por ello el redescubrimiento de lo humano se impone en forma apremiante. Y se trata también de un nuevo encuentro que responda al desafío que lanzan al hombre sus mismas obras.

Por tanto, el papel que habrá de jugar la educación en nuestro tiempo es también nuevo, tanto porque debe superar errores del pasado reciente, como también asimilar las inauditas posibilidades que día con día se ofrecen en nuestra época.

Entre los diferentes intentos que en este sentido se llevan a cabo en la actualidad, el Instituto Tecnológico Autónomo de México representa una experiencia peculiar y prometedora.

Las consideraciones que presentamos a continuación se dirigen al análisis de esta experiencia, esperando contribuir no sólo a que

sea conocida y mejor comprendida, sino deseando también ofrecer alguna sugerencia a quienes se interesan por forjar un mundo más de acuerdo a la medida del hombre, conscientes de la consigna de los antiguos: ¡Sé lo que tú eres!

El desarrollo de nuestro tema comprende los siguientes puntos:

- I. Ubicación institucional y organización departamental.
- II. ¿Qué son Estudios Generales?
- III. Objetivos, contenido e interrelación de los cursos de Estudios Generales.

I. Ubicación institucional y organización departamental

Antecedentes

Desde sus orígenes, el Instituto Tecnológico Autónomo de México se ha constituido como un centro de educación superior, integrándose así a la tradición universitaria. Su empeño constante para responder creativamente dentro de esa tradición a las nuevas exigencias académicas y sociales de nuestro país y de nuestra época, dio lugar en 1969 a la formulación de un Plan Integral de Desarrollo, a consecuencia del cual se produjo un profundo cambio en su organización institucional, en sus planes y programas de estudio e incluso en su misma definición de principios. Indudablemente, un impulso decisivo para todo ello fue el decreto presidencial que confirió al ITAM, en 1962, la categoría de escuela libre universitaria. En esta forma, el esfuerzo e interés permanente de un distinguido y entusiasta grupo de empresarios mexicanos que en 1969 creó la Asociación Mexicana de Cultura, A. C., y fundó el ITAM, se vio alentado y encontró nuevas posibilidades para seguir promoviendo y apoyando la educación superior en nuestro país.

La exposición de motivos y las consideraciones generales, salidas del Plan Integral de Desarrollo, son el punto de partida para nuestra reflexión presente, y esperamos, con todas las reflexiones y

replanteamientos que el tiempo irá requiriendo, para toda actividad que se realice dentro del Instituto. Dicho Plan contiene los lineamientos para la futura vida del ITAM y de él destacaremos algunos puntos que, en forma más directa, corresponden al sentido específico de Estudios Generales.

Como podrá verse al revisar la información sobre el Plan Integral de Desarrollo y los comentarios de que ha sido objeto por parte de funcionarios, maestros, alumnos y personalidades diversas, una de sus cualidades sobresalientes es el equilibrio, la integración y la ponderación de sus elementos en un todo armónico. Por ello al destacar uno de sus aspectos, encontraremos que está en íntima conexión con todos los otros. Sin embargo, si en algo pone el acento e interés principal, es en lo que de más personal, social y profundamente humano puede tener la educación, precisamente porque pretende que ésta sea auténtica, y por lo tanto, integral.

Objetivos

En primer lugar, desde que se señalan los objetivos del Instituto encontramos que está el de “contribuir al desarrollo de la Educación Superior en México” mediante:

- “La preparación a nivel de licenciatura y post-grado, de hombres idóneos para actuar racionalmente ante la compleja problemática de la administración de las instituciones privadas y públicas, con un profundo sentido de responsabilidad y de su misión como profesionistas, hombres de empresa y funcionarios públicos”.¹
- “El avance y consolidación de una cultura nacional, fincada en el respeto a los valores humanos, la convivencia armoniosa y la paz”.

También se propone: “dar al estudiante una formación humanista integral que por una parte incremente su creatividad, su capacidad

de razonamiento y decisión y su facilidad de expresión, y por otra, intensifique su responsabilidad social para comprometerse generosamente con el progreso y bienestar de los demás hombres”.

Principios

Los principios que habrán de dar sentido y servir de guía a las actividades encaminadas a esos objetivos nos señalan:

- Origen del ITAM. “Se trata de una institución de enseñanza superior, nacida del propósito de contribuir al desarrollo integral de México, mediante la formación humana, la docencia y la investigación científica.”
- Naturaleza universitaria. Para responder a ella propugnará “la búsqueda y la difusión de la cultura que propicie el desarrollo social”.
- Filosofía Educativa. Está inspirada en “un concepto de la persona humana como ser libre – cuya libertad se halla limitada por el respeto a la libertad de otros –; como ser social – comprometido obligatoriamente, por el sólo hecho de vivir en una sociedad, a la elevación y el progreso de toda familia humana –, y como ser llamado por vocación esencial a buscar la verdad y el bien”.

De acuerdo a “ese concepto de la persona humana, el ITAM considera que toda educación debe tender a mejorar al hombre mediante el enriquecimiento de sus mejores valores, la integración de su persona, la formación de su conciencia y el acrecentamiento de su capacidad de servicio”.

“Reconoce, asimismo, la obligación de servicio desinteresado que tiene toda universidad respecto al desarrollo de la comunidad humana en la que actúa, implicando en esto, la lealtad a la Patria a sus tradiciones y valores, como patrimonio cultural recibido del pasado y como tarea del perfeccionamiento colectivo hacia el futuro.”

Planes de estudio

Por todo lo anterior, el Plan Integral de Desarrollo incluyó la actualización de los planes de estudio, dando así origen al llamado “Plan Integrado”: por ser la proyección profesional del Plan Integral. Para ello se contaba también con la valiosa experiencia del “Plan Semestral” en la Escuela de Administración, adoptado en 1968, impulsado por el Lic. Jorge Arreola Loperena.

En dicha actualización se tomaron entre otras, las siguientes bases:

- Integración de las Escuelas de Administración, Contabilidad y Economía. “Dentro de un espíritu de superación y a la luz de los objetivos del Instituto, entre los que destaca el propósito de formar humanista y técnicamente a los estudiantes del mismo, los planes de estudios de las tres carreras actuales fueron concienzudamente revisados, considerando asimismo la conveniencia de integrar académicamente las escuelas citadas. Esta recomendación cobró una gran magnitud dada la afinidad que existe entre la formación básica para las mismas: — humanista, científico-social y matemática —, y la proyección social, y profesional que el ITAM pretende dar a las carreras que imparte”. Esto culminó en la uniformación de la totalidad de materias de los tres primeros semestres en las tres carreras existentes a la fecha, ya que “no puede desconocerse la necesidad de que todo profesional reciba en los cursos iniciales de su carrera, una preparación humanística y social, con una clara orientación hacia el conocimiento y comprensión de los problemas y requerimientos actuales dentro de su comunidad local y nacional”.
- Integración gradual de los cursos. Se quiso, mediante el Plan de Estudios en que se imparta, dar forma y viabilidad a estos requerimientos para que el estudiante lleve “inicialmente cursos formativos básicos de tipo general, predominantemente en los campos humanista, matemá-

tico y científico-social; a continuación, cursos teóricos seguidos de cursos prácticos profesionales, y por último, diversos cursos orientados hacia un campo particular de la actividad general profesional de cada uno". Esta estructura piramidal es otro de los grandes aciertos de los Planes del ITAM ya que hace ir de lo general a lo particular y permite que las materias de estudio guarden entre sí un sentido orgánico, desapareciendo cursos aislados o que den la impresión de accesorios o rellenos.

- Actualización Pedagógica. Se buscará "erradicar la enseñanza magistral mediante la adopción de las técnicas pedagógicas que permiten enseñar a aprender, más bien que sólo enseñar cosas, debido a la rápida obsolescencia del conocimiento".

En los objetivos propios de cada una de las tres carreras profesionales existentes, se encuentra como era de esperarse, el fiel reflejo de todo lo anterior, particularizado y precisado en lo referente a cada una de las áreas de actividad profesional.²

Departamentalización

La operación del nuevo Plan de Estudios trajo consigo una organización institucional acorde a las nuevas tendencias y a la excelencia académica que había sido fijada como meta. Hubo necesidad de pensar y actuar ya no en términos de escuelas sino de departamentos académicos.

Los orígenes de la organización departamental en las universidades son anteriores a los movimientos realizados en universidades norteamericanas en el siglo XVIII; en realidad se pueden reconocer desde la organización de las primeras universidades medievales. Éstas fueron concebidas y nacieron como núcleos disciplinarios, centrados "en las materias o disciplinas que entonces eran pocas y suficientemente homogéneas. Empero la creación misma de las

universidades dio impulso decisivo al desarrollo de las ciencias, e influyó en que los límites entre éstas se hicieran tan tenues que apenas se podía reconocer dónde comenzaba una o terminaba la otra”,³ con lo cual, las universidades modernas fueron poco a poco organizándose por conjuntos profesionales, en vistas a la obtención de un título, constituyendo “estrechos corredores académicos”,⁴ paralelos, pero sin intercomunicación.

Algo semejante a lo que en la actualidad sucede en los cursos a nivel de primaria donde el mismo profesor debe impartir y por tanto conocer, muy diversos campos, empezó a pasar en los niveles superiores. Esto sorprende aún más si se tiene en cuenta la creciente demanda de especialización en todas las áreas, no obstante, en el orden académico se pensaba que la filosofía que debía conocer un abogado debería serle enseñada por otro abogado, la química de un médico, impartirla un médico, y la física de un ingeniero, otro ingeniero. Todo esto trajo consigo una pérdida del verdadero sentido universitario como casa de estudios y centro de cultura, al mismo tiempo que subordinó al estudiante a la carrera como conjunto.

Por el contrario, el departamento académico constituye una unidad académica básica integrada por un cuerpo de profesores e investigadores, relativamente autónoma y responsable de la docencia e investigación en un campo especializado del conocimiento.⁵

No obstante, aunque las ventajas de la departamentalización sean superiores a sus peligros, éstos también deben considerarse con atención. Como nuestro propósito aquí no es analizar todo el problema de la organización académica, nos limitamos a señalarlo y a indicar entre los riesgos principales del sistema departamental, la falta de integración profesional y la anarquía que puede presentarse si se deja al arbitrio del estudiante formar su propio currículum, porque si bien, no es lo mismo departamentalización que sistema de créditos y flexibilidad del currículum, van íntimamente unidos. Es preciso entonces un cuidado especial, llevado a cabo por quien tenga a su cargo vigilar por la integración de los cursos de los diferentes departamentos, dentro de la relativa autonomía académica de éstos que permite el respeto a las exigencias propias de un campo determinado

del saber, pero siempre en vistas al tipo profesional al que se está sirviendo, lo que debe tenerse presente siempre en el sistema departamental frente a la organización profesional por escuelas o facultades. Esto aunado a ciertos requisitos y frenos en la selección de materias, permitirá prevenir las desventajas que podría presentar el sistema.

En este aspecto el ITAM cuenta con recursos convenientes, principalmente a través de la Dirección Académica, los consejos consultivos de la misma y la Junta de Coordinación Académica.

Lo que hemos considerado hasta aquí, explica la creación en ITAM de un Departamento Académico responsable de los cursos que por su propia naturaleza estén dirigidos a la formación humanista integral tal como se ve a lo largo de los objetivos, principios y planes de estudio. Indudablemente surge aquí una cuestión delicada: los objetivos de una institución no son tarea exclusiva de una de sus partes, por fundamental que se la considere; además, tratándose de la educación y la formación del hombre, todos los elementos de la cultura deben contribuir. Aunque ciertamente no todos en el mismo grado ni en la misma forma, sino que unos *in recto* y otros como *in obliquo*, no puede tratarse de algo que competa por igual a todos los cursos o de que todos habrán de revestirse para “estar a tono» sacrificando incluso lo que es específico de cada uno. En todo caso su significado humano se lo dará el hombre que los cultive y emplee. Pienso que por lo dicho anteriormente, en especial al hablar de la departamentalización y lo que analizaremos en adelante, en el ITAM, tal dificultad queda convenientemente resuelta.

II. ¿Qué son estudios generales?

Antecedentes históricos

La cultura, al igual que el hombre y en razón de éste, posee un carácter eminentemente social y tradicional, tanto porque no puede realizarse y transmitirse sino en un medio social, como porque siem-

pre es en vistas a la vida de la comunidad que la “cultiva”, la recibe, la comunica.⁶ Permítaseme al respecto sólo un ejemplo: el lenguaje que empleamos no tiene sentido sino como vínculo interpersonal; no es obra individual, ni siquiera de la sociedad del presente, pero ahí recibe algo que lo enriquecerá o empobrecerá para el futuro. Incorporarse activamente, asimilarse creativamente a la vida de la cultura, comprenderla y vivirla como un patrimonio recibido y por transmitir, es la esencia misma de la vida universitaria.⁷

Por ello, dice Newman: “si se me pidiese una descripción breve y popular sobre lo que es una universidad, deduciría mi contestación de la antigua denominación que llevaba: ‘Studium Generale’ (...) Lo que parece constituir la esencia de la universidad es el ser un lugar destinado a la comunicación y circulación del pensamiento, mediante el trato personal; (...) lugar en el que el entendimiento puede confiadamente desplegarse y especular, seguro que encontrará adversarios y jueces en el tribunal de la verdad; es un lugar donde la investigación es estimulada y los descubrimientos adquiridos y perfeccionados vuelven inofensiva la temeridad; el error se manifiesta mediante el choque de entendimiento contra entendimiento, de conocimiento contra conocimiento (...) Es la sede de la Sabiduría, el defensor de la Fe, el Alma Mater de las generaciones que surgen”.⁸

Nuevamente nos encontramos con los orígenes de la tradición universitaria. “Lo que ahora expresamos por el término ‘universidad’ se describía como *Studium Generale*, lugar de estudio abierto”.⁹ Y esta apertura significaba, tanto la participación de estudiantes y maestros de diferentes lugares y escuelas, como la índole y amplitud de los estudios ahí realizados, su orientación hacia la *Theoria* como “visión” y el cultivo de la vida intelectual como fin de sí misma.

Estos *Studia Generalia* proporcionaban a los estudiantes “un sentido común de los valores intelectuales y de su proyección social”.¹⁰ Ponían de manifiesto la inseparable relación entre la auténtica vida intelectual y su carácter eminentemente fecundo, en una esfera más allá de lo meramente productivo, pero desde la cual sus frutos alcanzaban a todos los campos de la actividad humana: he ahí el verda-

dero sentido y condición de posibilidad de la proyección social de que nos habla Dawson.

En este sentido podemos decir con Valéry: “Es natural al hablar de cuestiones espirituales (llamando espiritual a todo aquello que es ciencia, arte, filosofía, etc.), es pues natural, digo, hablando de nuestros asuntos espirituales y de nuestros asuntos de orden práctico, que se dé entre ambos un notable paralelismo, paralelismo que es observable y del cual, puede deducirse alguna enseñanza”.¹¹

La aventura humana encuentra ahí una de sus encrucijadas permanentes; el ser desgarrado que es el hombre se haya constantemente acicateado por “lo social” que desprecia “lo intelectual” que no entiende, muy probablemente porque éste ha pretendido erigirse en “isla” o “torre de marfil”, perdiendo ese “sentido común” que lleva a la condición real del hombre concreto, en un aquí y ahora, existencialmente comprometedores. Y aunque muchas veces, casi siempre, ese desprecio sea una revancha, es preciso mantener y recordar siempre el primado que requiere la jerarquía, que es al mismo tiempo condición de posibilidad. Así como la técnica que sólo propiciara las ciencias de la Naturaleza en lo que de aplicable encontrara en ellas, acabaría cegando la misma fuente que alimentaba su conocimiento y vitalidad, así también un “cultivo de lo intelectual” subordinado a su proyección y a la productividad, mataría la libertad de la inteligencia, condición indispensable de su fecundidad.¹²

Este “valor de lo improductivo” que como hemos subrayado es todo lo opuesto a estéril, ha significado siempre la parte medular de la cultura occidental; desde la contemplación de los griegos, esencia de la Sabiduría, hasta las “artes” o “estudios liberales” de las escuelas medievales; –no hemos de olvidar el significado original de escuela: lugar de ocio.¹³ Sin embargo, esa ocupación de los hombres libres –en cuanto liberados de los exclusivos intereses utilitarios y de las funciones inmediatamente dirigidas al lucro o a la obtención de placer, y dedicados, por tanto, a la búsqueda y fruición del saber–, ciertamente fue perdiéndose a medida que los triunfos de la “Nueva Ciencia” o ligados a ella, iban deslumbrando y atrayen-

do más a los hombres del mundo moderno. Cambios, revoluciones, descubrimientos, invenciones, iban poco a poco obligando a la especialización tomada como parcialización de la cultura, y consiguientemente del hombre mismo. Empirismo y pragmatismo, sin una respuesta válida en los sofisticados campos del racionalismo de la época, iban poco a poco socavando la confianza y las esperanzas en una vida intelectual, ausente hacía ya mucho tiempo.

No obstante, se confirma de nuevo lo que antes dijimos respecto a la inseparable relación entre valores intelectuales auténticos y auténtica proyección social. La amenaza del caos ha despertado muchas conciencias y el peligro avistado ha provocado numerosos esfuerzos de recuperación y “vuelta a los orígenes”. “Los técnicos tendían a considerar al mundo de los hombres de ciencia especialistas de la física como la sección de experiencia más real, porque ocurría que era, en conjunto la más mesurable, y se contentaban a veces con investigaciones superficiales siempre que presentaran el aspecto general de las ciencias exactas. La educación unilateral, especializada, atendida a los hechos del ingeniero, la ausencia de intereses humanísticos, tanto en la escuela de la ingeniería misma como en el ambiente en que fue metido el ingeniero, sólo acentuaron esas limitaciones. Aquellos intereses en los que Thomas Mann, en broma, introdujo a su torpe ingeniero náutico en “La Montaña Mágica”, los intereses de la filosofía, la religión, la política y el amor, estaban ausentes del mundo utilitario” afirma Mumford, y añade, “pero a largo plazo la más amplia base de la economía neotécnica había de tener un efecto, y el restablecimiento de las humanidades en el Instituto Tecnológico de California y en el Instituto Stevens fue un paso significativo para salvar la brecha que se había abierto en el siglo XVII”.¹⁴

La presión se hace sentir inclusive dentro de las condiciones sociológicas. “La movilidad ocupacional excluye la exagerada tendencia a la especialización, que ha sido una de las notas de la cultura científica y tecnológica reciente. El joven deberá recibir una educación básica, de conocimientos fundamentales, que le permitan montar sobre ella cualesquiera otros, evitándole el estancamiento en un

‘programa’ rígido, en una estrecha ‘especialización’ o en un ‘oficio’ cerrado sobre sí mismo. Una formación que facilite la transferencia de los conocimientos capitales a la nueva ocupación y le sirva de base para los propios de ella, es la adecuada al trabajador del inmediato porvenir, en tanto que el científico habrá de cultivar, más y más, los estudios interdisciplinarios”.¹⁵

Es dentro de esa misma tradición cultural y universitaria que el ITAM y sus Estudios Generales tienen su razón de ser y su misión específica. Pero tradición en su auténtico sentido no significa anquilosamiento sino vitalidad y apertura, asimilación y progresividad; una tradición que se desentiende de los signos de los tiempos, muere.¹⁶ Nuestro mundo cambiante y profundamente inquieto reclama nuevas luces y exige una preparación en vistas a posibilidades y alternativas que surgen apremiantes. Un mundo en el cual, como dice Berdiaeff, “las utopías aparecen mucho más realizables de lo que se creía en otro tiempo, y nosotros nos encontramos hoy ante una cuestión de verdad angustiante, en una forma totalmente nueva: ¿Cómo evitar su realización definitiva...? Las utopías son realizables. La vida va hacia ellas. Y posiblemente empieza un siglo nuevo, un siglo en que los intelectuales y la clase cultivada buscarán medios para evitar las utopías y recuperar una sociedad no utópica, menos ‘perfecta’ y más libre”.¹⁷

Por eso el Instituto, como lo expresó su anterior Rector, don Antonio Carrillo Flores, reconoce que “el hombre que ha logrado conocer como nunca y dominar también como nunca, incontables procesos de la naturaleza, sabe, y por eso se angustia, que no siempre está preparado ni emocional, ni políticamente para afrontar los problemas que derivan o que resultan de la aplicación de sus propios conocimientos”.¹⁸ Y el actual Rector del ITAM, don Javier Beristain Iturbide ha comentado: “Si las grandes invenciones mecánicas o los trascendentales descubrimientos de las ciencias físicas en la última mitad del siglo precedente se propusieron mejorar las condiciones de la vida humana, preciso es confesar que han sufrido un solemne fracaso... y quizá algo semejante podríamos afirmar del desarrollo unilateral en las ciencias económicas o políticas.

“No obstante, no pretendemos solidarizarnos con un pesimismo nihilista ni, somos de los que afirman que no hay nada que hacer... ¡No estaríamos aquí! ‘¡Al crecimiento de miembros hace falta un despliegue de alma!’”, exclamaba Bergson. Es precisamente a su cultivo que nuestra Institución quiere contribuir. Nuestra organización académica y escolar, nuestros planes de estudios, han sido concebidos pensando en ello. Queremos dar a nuestros estudiantes una formación que les permita vivir e influir vitalmente según la altura de los tiempos.

“En particular, los tres primeros semestres del Plan Integrado, sus semestres comunes, deliberadamente pretenden hacer romper al estudiante el ritmo del ambiente y la especialización que absorben, abrirle horizontes; obligarlo a pensar en otras cosas. Esto nos recuerda un párrafo de la carta que uno de los más notables magistrados que han pasado por el Tribunal Supremo de los Estados Unidos de Norteamérica, Félix Frankfurter, dirigió a un joven llamado Pablo, que le pedía consejo acerca de cómo prepararse mejor para la profesión de abogado que había resuelto seguir.

“Dice así: ‘Nadie puede ser un abogado verdaderamente competente a menos que sea un hombre cultivado. Sí yo fuera tú, olvidaría — por ahora — todo lo relacionado con la preparación técnica para el derecho. La mejor manera de prepararse para el derecho es ingresar a su estudio a través de las buenas lecturas, pues son ellas las que permiten adquirir la capacidad para usar bien el lenguaje, en el papel y al hablar, y a pensar con claridad. Recuerda, además, que no menos importante para un abogado es el cultivar su imaginación mediante el trato con la poesía, la contemplación de las grandes pinturas, así como escuchando música excelsa’”.¹⁹

Sentido y enfoque en el ITAM

Hemos considerado hasta aquí el significado de Estudios Generales de acuerdo a sus antecedentes históricos. Creemos firmemente que los cursos así llamados en el ITAM tienen en todo ello su más

firme inspiración. Pero también pensamos que han adquirido aquí un matiz propio, que si bien alguna otra institución podría aprovechar, sin embargo responde entre nosotros, tanto a lo que hemos expuesto respecto a su ubicación institucional y departamental, como a lo que acabamos de señalar por boca de sus mismos directivos.

Para nosotros son Estudios Generales en cuanto no constituyen un campo específico y sistemático dentro del saber humano, aunque reúnen y conjugan todo elemento en que el hombre aparece comprometido como sujeto. Pregunta, inquietud, balbuceo del hombre; error y luz, extravío y acierto, mientras sea humano, no nos puede ser ajeno.

Tampoco se trata de pequeños comprimidos enciclopédicos ni resúmenes sumarios que le den al futuro empresario o funcionario público un “complemento ‘cultural’” (en el sentido más pobre y superficial, casi peyorativo de cultura). No es vocabulario ni datos curiosos o eruditos; ni siquiera un sistema abierto (abierto o cerrado, daría lo mismo) de ciertas disciplinas humanas. Pensamos que no es esto lo que se pretende cuando se habla de preparación integral-profesional de futuros hombres de acción: contadores, administradores, economistas.

Si estamos colaborando a la formación de futuros ejecutivos, dirigentes y especialistas en las diversas áreas económico-administrativas, debemos ante todo propiciarles el tomar conciencia de la complejidad del mundo-del-hombre en el que no sólo van a actuar, sino del que ellos mismos son parte. Así, descubriendo sus raíces y el modo humano de asentamiento en el mundo, encontrarán perspectivas de su proyección en él. En realidad, creemos que se trata de lo que Jaeger considera como el “sello distintivo de la Paideia Griega: la generalidad teórica de método intelectual aplicable a cualquier problema”.²⁰

La misma metodología con que se imparten nuestros cursos, la consideramos esencial en el logro de los objetivos y el cumplimiento de nuestra misión institucional. De la más pura tradición de los “Studia Generalia”: “lugar destinado a la comunicación y circulación del pensamiento mediante el trato personal”, lugar de enrique-

cimiento y confrontación intelectual “entendimiento contra entendimiento, conocimiento contra conocimiento”,²¹ el método “del diálogo”²² significa para nosotros también un entrenamiento. Habrá de contribuir a la preparación de hombres conscientes de que “muchas cosas necesarias y grandes como el derecho están desamparadas por naturaleza; por eso han de ser defendidas por el poderoso, que tiene en esto no sólo su quehacer, sino también su legitimación. Ahora bien, el ejercicio del poder del intelecto, para el bien como para el mal, es la argumentación”.²³ Compromiso y autenticidad que se aprenden con la inteligencia y se viven con la vida entera...

Para nosotros la enseñanza significa una ayuda a buscar y descubrir, auténtica forma humana del magisterio. Más que informar, queremos provocar la reflexión; hacer ver que hay que aprender (y que no es fácil), a pensar, a hablar, a oír... Dialogar, respetar las ideas y sobre todo, la persona de quien son, conservando la fidelidad y el respeto por la verdad que se quiere encontrar.

Llegamos así a otro punto en extremo importante pero con frecuencia olvidado o mal comprendido. Nuestra labor tiene los límites propios de toda formación intelectual y más aún, profesional. Los valores que manejamos y discutimos, en cuanto a la forma en que se presentan en el conocimiento, son ambivalentes, no garantizan su recto uso y por tanto pueden ser bien o mal empleados. Pero la verdad debe ser buscada y puesta en alto, como la luz... La forma en que la aprovechen el hombre justo o el perverso, depende de ellos, no de aquélla. Debemos llegar hasta ahí. Y respetuosamente, reconocer la libertad de la inteligencia... y de la persona a quien pertenece. Ni nos está permitida la farsa, ineficaz por lo demás, del adoctrinamiento, cualesquiera que sean nuestras convicciones y los nobles fines que pretendamos. No puede haber más autoridad ni más intereses que los de la Verdad que en común y con humildad hemos de buscar.

Es cierto que frente a la especialización que absorbe, aún en lo académico, nuestros Estudios Generales “han de abrir horizontes”, “hacer pensar en otras cosas”, ofrecer un criterio de integración, pero en definitiva, la síntesis final y vital habrá de ser obra del propio

estudiante. El compromiso adoptado y la decisión tomada constituyen algo inalienable a la persona concreta. Ninguna institución ni ningún curso pueden responsabilizarse ni pretender lograr ese fruto final, por más que puedan y deban aspirar a alcanzarlo: de otra manera formarían autómatas, no hombres. Los objetivos de unos cursos o de una institución, señalan únicamente hacia lo que se ha de aspirar, pero su sentido final depende de que los hombres concretos que participen en su consecución se identifiquen con ellos para hacerlos realidad.

III. Objetivos, contenido e interrelación de los cursos de estudios generales

Consideraciones generales

En la actualidad, conforme a los Planes de Estudio vigentes para las tres carreras que el ITAM ofrece, el Departamento Académico de Estudios Generales tiene a su cargo dentro de esos cursos formativos básicos que se imparten al inicio de la carrera y que son comunes a las tres profesiones mencionadas, las siguientes materias: Ideas e Instituciones Políticas y Sociales I, II y III. Problemas de la Ciencia y la Técnica I y II. Métodos y Técnicas de Investigación I y II.

Los principios, significado y enfoque de estos cursos han quedado establecidos en las dos partes anteriores. Aquí nos referimos a su carácter formativo y profesional más particular. Podemos distinguir dos especies de objetivos: la adquisición de conocimientos concretos y el desarrollo de ciertas destrezas mentales.

Desde luego que el logro de ambos objetivos lo consideramos inseparable y sólo establecemos la distinción atendiendo a una necesidad explicativa. Debemos recordar no obstante, que uno de los errores más nocivos en que se ha hecho caer a la educación intelectual durante los últimos siglos, ha sido el reducirla o pretender hacerlo, a la adquisición de conocimientos, fijándose como ideal la erudición enciclopedista. Todo ello tiene una de sus razones princi-

pales en el desprecio que el pensamiento moderno ha tenido por la vieja doctrina de las facultades y los hábitos, y más en el fondo, en el olvido de la categoría de la cualidad. Perdiendo de vista que la inteligencia es vida, y en cuanto humana, primordialmente discursiva, se la redujo a una función meramente reproductora de datos, considerando su actividad como un puro proceso acumulativo, mecánico y cuantitativo.

Por el contrario, al conocer, nuestra inteligencia se enriquece y su poder se acrecienta; su cultivo no ha de ser en el vacío, sino aplicándose a ciertos contenidos. La relación pues entre conocimiento y destreza es obvia. Ello nos permitirá en el análisis siguiente tratar al final, en conjunto para los tres cursos, lo relativo a las destrezas mentales y hacer referencia a ello desde el contenido mismo, en lo que se presente como más inmediato.

Adquisición de conocimientos concretos Métodos y Técnicas de Investigación I y II

El estudiante que se forma en el ITAM debe conocer de manera general, pero sólida, el campo de la cultura en el que se está moviendo y habrá de desenvolverse, debido a que su vida profesional no forma un campo ajeno a la investigación, la práctica y los resultados del conocimiento científico. Además, deberá capacitarse para realizar trabajos de investigación con rigor científico, no sólo en el tiempo que dure su carrera, sino más tarde; al menos deberá estar en condiciones de juzgar debidamente aquellos estudios en que se apoyarán las decisiones que como funcionario y ejecutivo habrá de tomar.

Por estas razones, los cursos de Métodos y Técnicas de Investigación I y II, se ocupan fundamentalmente de las siguientes cuestiones: ¿Qué es la Ciencia? ¿Cómo se hace Ciencia?, comprendiendo tanto los aspectos teóricos como la práctica correspondiente.

En el primer semestre, el alumno habrá de iniciarse en el conocimiento y manejo de los diferentes canales y niveles en que se encuen-

tran los conocimientos ya elaborados por la humanidad. Esta parte, denominada “Introducción al Trabajo Académico”, se refiere principalmente a las técnicas de investigación documental que abarcan también el ordenamiento y clasificación de la información, así como su elaboración, hasta la presentación del escrito. La segunda parte de este primer curso, que es la más extensa, corresponde a la “Fundamentación Teórica de la Ciencia”. Se trata aquí de propiciar la reflexión del estudiante sobre el fenómeno de la Ciencia, su lugar dentro del conocimiento humano hasta situar a las Ciencias Sociales en un contexto, con especial atención al área económica-administrativa. A lo largo de todo el curso se lleva a cabo una práctica intensa de todo lo visto en la primera parte.

Habiendo considerado en el semestre anterior las variantes del Método Científico como el instrumento para hacer teoría, el segundo curso está dedicado a su manejo y aplicación por el estudiante, principalmente a través de las técnicas de investigación de campo. En esta forma al concluir el curso, el alumno deberá haber realizado un trabajo propio de investigación que incluye todos sus pasos, desde el planteamiento del problema y el manejo de hipótesis, hasta la presentación de resultados a nivel de explicación y predicción.

De acuerdo con los objetivos del área de Estudios Generales y de los de la propia materia, en ambos semestres se procura la participación permanente de los estudiantes ya sea mediante la elaboración de ejercicios y prácticas, como también, preparando trabajos y lecturas que son discutidos por ellos mismos en las sesiones de clase.

Problemas de la Ciencia y la Técnica I y II

Una de las necesidades crecientes en el mundo contemporáneo es la de información, aunque esto parezca paradójico en una sociedad que más bien se podría pensar que está saturada de ella. Y es que la diversidad de factores que condicionan nuestra vida y las interpretaciones de que son objeto, hace cada día más difícil la percepción objetiva de los acontecimientos y menos confiable la noticia

que se nos da de ellos. Cada vez más, vivimos y actuamos en base a pensamientos de otros y a criterios estandarizados. No obstante, el ritmo apremiante a que se encuentra sujeta nuestra vida hoy día nos obliga a tomar decisiones sin que sepamos muchas veces lo que ponemos en juego con ellas.

El futuro hombre de acción que se prepara en el ITAM no puede pasar por alto la complejidad creciente del mundo a que pertenece y en el que tendrá que intervenir y comprometerse, comprometiéndose así un destino que no es sólo el suyo. Es cada vez más patente hasta qué grado ha influido el desarrollo de las ciencias modernas y la tecnología en la configuración de la problemática contemporánea. Por eso es indispensable propiciar en el estudiante la toma de conciencia de aquellas realidades que gravitan en el mundo que vivimos para que, dándose cuenta de que las cosas no son tan sencillas, descubra hasta qué grado han llegado a condicionar la vida social, política y económica y pueda, más tarde, como profesionalista, entender y valorar estos factores de cambio.

En el primer semestre del curso de Problemas de la Ciencia y la Técnica se habrá de procurar que el alumno, interesándose por la amplitud y variedad de cuestiones que ha venido a plantear el rápido desarrollo de las ciencias y las diversas técnicas, busque en primer lugar determinar el significado y alcances históricos de aquellos conceptos fundamentales que habrá de manejar a lo largo del análisis de dichas cuestiones. Una vez considerado esto, se examinarán diversos planteamientos relativos al orden externo a la intimidad de la persona; conflictos en el mundo, desde sistemas y cambios sociales y políticos, hasta algunas áreas de conflicto como pueden ser cuestiones urbanas, grupos y minorías, medios de comunicación social.

El segundo semestre de la materia se ocupa primordialmente de las implicaciones que tiene en el ámbito de la persona la problemática analizada. Fenómenos dominantes en este sentido, como son enajenación e irracionalismo, se hacen objeto de consideraciones por parte de los alumnos, teniéndose en cuenta los distintos niveles y zonas en que pueden presentarse.

Asimismo, como una parte requerida por los mismos planteamientos de conflictos, se presenta a revisión y estudio, un conjunto de respuestas, a veces contrastantes, que han aparecido como interpretaciones y perspectivas.

En vistas a la naturaleza de Estudios Generales que antes hemos destacado y en virtud del carácter notoriamente controvertible de los temas estudiados, ambos cursos de Problemas de la Ciencia y la Técnica se imparten mediante el método de discusión de textos tomados de autores que, por una u otra razón, pueden considerarse clásicos sobre estas cuestiones. Se procura así además que los estudiantes tengan una amplia visión de los antecedentes, consecuencias e implicaciones del fenómeno estudiado y que puedan desarrollar al respecto un equilibrado espíritu crítico, no quedándose únicamente a nivel de la mera información.

Ideas e Instituciones Políticas y Sociales I, II y III.

En puntos anteriores nos hemos referido al sentido auténtico de cultura y formación humana así como al significado y orígenes del espíritu universitario. También hemos señalado qué corresponde de ello a los Estudios Generales en el ITAM. Por eso mismo se hace evidente lo que los cursos de Ideas e Instituciones Políticas y Sociales habrán de ser.

Uno de los aspectos que ha cobrado mayor importancia en nuestra época es la conciencia histórica. Ha llegado incluso a sostenerse con gran aceptación que la Historia constituye la categoría suprema, bajo la cual y a cuya luz habrá que entender todo lo humano: valores, instituciones, creencias. Lo que sí es indiscutible es que el hombre y lo humano no pueden ser a-históricos. Por lo mismo, la raíz de todo aquello que el hombre busca y por lo cual se inquieta tiene siempre un signo en la historia y a ella habrá que acudir para que se nos revele. No obstante que muchos hoy día parecen desentenderse de su pasado y sólo preocuparse por el porvenir, aún ellos están manifestando su interés histórico, aunque mutilado porque ¿qué son el

hoy y el mañana, sino momentos que se traman en un pasar? ¿No son acaso negadores de sí mismos si por pasar, pierden sentido?

Si podemos considerar inseparables la perspectiva histórica y el sentido del cambio, el desarrollo de la conciencia histórica será imprescindible en quien pretenda influir activamente y participar en forma eficaz y creativa en las tareas apremiantes de nuestro país y de nuestra sociedad. Esa conciencia deberá abrirse ante todo al mundo mismo en que tal hombre se encuentra y desde el cual y en el cual habrá de proyectarse.

Por eso el profesionista que se forma en nuestro Instituto deberá conocer a grandes rasgos, pero consistentemente las principales fases del desarrollo del Mundo Occidental, desde sus antecedentes y orígenes hasta nuestros días. Ideas e instituciones; realizaciones y ambiciones, inquietudes y formas de vida, que como diría Ortega al definir cultura, son “desde las cuales un tiempo vive”.²⁴

Ese conocimiento significa no tanto abundancia de datos y hechos (siendo indispensable desde luego, el marco que éstos nos ofrecen y que deberá ser formado y completado por cada uno), sino más bien, la reflexión cuidadosa de los principales fundamentos teóricos o cosmovisión en que se han apoyado las distintas acciones y actitudes. De ahí que no se trate de una simple Historia del Pensamiento Político, sino más profundamente, de aquella abigarrada madeja de elementos que de nuevo nos permiten reconocer que ni lo político, ni lo económico, ni lo intelectual, ni lo religioso son fenómenos en estado puro, sino por el contrario, que existe una profunda interdependencia entre todos los elementos de lo social.

Dividido en tres semestres, el curso de Ideas e Instituciones Políticas y Sociales habrá de cubrir todo esto. No obstante mientras que en el primero se abarcan más de dos mil años, en el segundo tan sólo doscientos cincuenta y en tercero, apenas ciento cincuenta, lo cual es explicable si tenemos presente que a medida que nos ocupamos de lo más próximo a nosotros, no son suficientes los grandes picos y los contornos, sino que van cobrando mayor impacto aún los planos que podrían parecer secundarios.

El primer semestre se concentra en la primera gran síntesis que fue el Mundo Medieval: desde sus antecedentes greco-latinos hasta la formación de la Cristiandad y su disolución renacentista y reformadora; lucha de ideas y poderes, defensa y consolidación interior, nuevas fuerzas y nuevos intereses deslizándose de lo antiguo a lo moderno, hacia el despertar frente a nuevos horizontes.

El segundo semestre habrá de mostrar al estudiante el paso de un mundo de Dios a un mundo sin Dios; el hombre y su Razón habrán ocupado su lugar: es posible el Paraíso pero éste deberá de ser hecho por el hombre en esta tierra. El movimiento de la Ilustración, que representa la segunda gran síntesis, es el eje sobre el que gira esta parte del curso. Desde la Revolución Inglesa a la Revolución Francesa hemos de ser conducidos por la Idea de Progreso. Y es en este ambiente donde la nueva nación mexicana hace su aparición y ha de ser estudiada en sus afanes y pensamientos, desde la Independencia a la Reforma.

Para el tercer semestre nos quedará el período de las Grandes Revoluciones, que si bien se inician desde la etapa anterior, cobran ahora proporciones insospechadas. Revoluciones sociales, políticas, económicas, científicas y técnicas, en las cuales han proliferado también las posiciones ideológicas más variadas: Socialismos diversos, Liberalismo, Romanticismo, Nacionalismo, entre otros, llegando a veces casi a confundirse entre sí a pesar de sus radicales diferencias. El papel decisivo de las nuevas naciones, los imperialismos y neo-colonialismos. En cuanto a la realidad mexicana se considera lo que va del Porfiriato y la Revolución hasta nuestros días.

Conforme a los propósitos del curso expresados con anterioridad, los tres semestres habrán de desarrollarse mediante la lectura y discusión de textos pertenecientes a los diferentes momentos y situaciones históricas que se estudian, y en aquello que sus autores aparecen en alguna forma como expresión de una época o de una mentalidad dominante en cierto momento de la historia y son el portavoz de sus inquietudes, ambiciones y circunstancias. Se procurará que el alumno prepare su participación en las sesiones de clase, ante todo mediante el análisis y reflexión de los textos asignados,

buscando en primer término entender y comprender las condiciones y relación de las diferentes tendencias, su manifestación en los hechos que las acompañan, la manera en que tales hechos son pensados, y que de esta forma, desarrolle su sentido crítico y formule juicios fundamentados y responsables, procurando superar prejuicios que llevan a rechazar o aceptar algo sin haberlo comprendido.

Desarrollo de destrezas mentales

Como lo hemos subrayado desde el principio, en los objetivos de nuestros cursos, y en general, de la enseñanza, este aspecto es inseparable de la adquisición de los conocimientos, en cuanto éstos no son una simple recepción y acumulación de datos. En alguna forma, al hacer la descripción por el contenido mismo, se ha ido haciendo notar el desarrollo intelectual que representa.

En conjunto podemos señalar algunos puntos de ese cultivo: en primer lugar recordemos que la actividad racional es fundamentalmente análisis y síntesis y que conocer es unificar y relacionar, por lo cual, toda auténtica educación intelectual deberá acrecentar esas aptitudes, permitiendo también una búsqueda adecuada de rigor. Se pretende así que se forme un pensamiento ordenado.

Debido a la naturaleza del objeto al que en estos cursos la inteligencia se aplica, deberá agudizar la sensibilidad para distinguir la índole de un tema humano y las condiciones de su enfrentamiento y no querer darle el mismo trato o pretender exigirle la misma exactitud que a un problema de otro tipo, por ejemplo un problema matemático. Otro de los resultados esperados es el que se sepan distinguir los diferentes lenguajes y el valor propio de cada uno, y en el caso de los asuntos humanos en los cuales por su cercanía y familiaridad se emplea un vocabulario corriente, no creer que por esto cualquiera, sin una preparación especial, puede ocuparse de ello.

La adaptación de la inteligencia a la distinta naturaleza de las cuestiones que aborda, se logrará gracias a su ejercicio y aplicación en diferentes campos, particularmente en aquéllos de un carácter

más omnicomprendivo o distintos a su especialización. Este ejercicio y esta práctica deben ser paralelos al desarrollo en otras áreas.

En segundo lugar está la formación de un criterio como medida o patrón de juicio. Poseer una inteligencia suficientemente abierta y flexible, al mismo tiempo que capaz de definirse y comprometerse es algo nada despreciable y también nada común. Estar en condiciones de formular juicios precedidos de un análisis y reflexión, proporciona ese criterio, el cual no significa, sistemáticamente aceptarlo todo o rechazar algo que en principio parece chocar con nuestras convicciones, y menos aún, no tener éstas, sino estar en posibilidad de confrontarlas y defenderlas a la luz de razones. Es así como se desarrolla un auténtico pensamiento crítico.

En fin, pensamos que la formación del hombre y la preparación profesional no son exactamente lo mismo pero sí constituyen algo inseparable. Por ello, podríamos resumir lo expuesto hasta aquí con las palabras de don Gustavo Petricoli, miembro de la H. Junta de Gobierno del ITAM: "La educación superior reconoce como tarea hacer posible la inserción del educando en la comunidad; ello supone el desarrollo armónico de todas sus facultades; educar no es enseñar, sino formar, formar al hombre. Es la "cultura" de los latinos, la "paideia", el desarrollo de la vocación humana que concibe al hombre como autofín y no medio, portador y realizador de valores".²⁵ En esta tarea en el ITAM habrán de tener un lugar preponderante los Estudios Generales.

Notas

¹ En virtud del carácter de este trabajo y de una parte de las citas que en él se hacen, hemos preferido simplificar las referencias. Por tal motivo, para los ocho siguientes párrafos entrecorridos no se hace ninguna llamada; para todos ellos la fuente es la misma: PLANES DE ESTUDIO. Direcciones Académica y Escolar. México. ITAM s/f. "Consideraciones generales acerca del ITAM – Objetivos declaración de principios, bases para la actualización de los Planes de Estudio –", pp. 2-7; "Antecedentes por Escuela", p. 18. Todo esto a su vez está tomado, casi en su totalidad, del

"Informe de la Comisión de Decisiones del Plan Integral de Desarrollo", ITAM, febrero 1969, pp. 13-17, 32-33.

² Cfr. Instituto Tecnológico Autónomo de México, *Catálogo General*, México, ITAM, 1973, pp. 13-15.

³ Ernesto Meneses, "La organización departamental de las universidades", México, *Revista del Centro de Estudios Educativos*, vol. I, tercer trimestre de 1971, núm. 3, p. 75.

⁴ Cfr. *Ibid.*, p. 78.

⁵ Cfr. K. L. Andersen, Ernesto Apud Meneses, *ibid.*

⁶ Cfr. Jacques Maritain, *Siete Lecciones sobre el Ser*, Buenos Aires, Ediciones Desclée de Brouwer, 1944, p. 18. También José Luis Aranguren, *La Comunicación Humana*, Madrid. Ediciones Guadarrama, S. A., 1967, pp. 97-159; y Emile Durkheim, *Las Reglas del Método Sociológico*, Buenos Aires, Ed. La Pléyade, 1970, pp. 33-46.

⁷ Es el proceso de endoculturación y aculturación, forma en que la moderna antropología social concibe la educación. Cfr. M. J. Herskovits, *El hombre y sus obras*, México, Fondo de Cultura Económica, 1964.²

⁸ J. Henry Newman, David Apud Mayagoitia, *Ambiente Filosófico de la Nueva España*, México, Editorial Jus, 1945, pp. 31-32.

⁹ Carlos De la Isla, "Reflexión en plural sobre un camino hacia lo humano en la educación", México, *Revista del Instituto Tecnológico Autónomo de México*, verano de 1973, núm. 1, p. 6.

¹⁰ Christopher Dawson, *The Crisis of Western Education*, New York, Sheed and Ward, 1961, p. 17.

¹¹ Paul Valéry, "Regards sur le monde actuel", París, Gallimard, Col. Idées, núm. 9, 1966, p. 262. También Cfr. Pitirim A. Sorokin, *Sociedad, Cultura y Personalidad*, Madrid, Ed. Aguilar, 1962, pp. 3-8.

¹² Hay que reconocer que cuando la productividad y los resultados inmediatos son buscados por sí mismos, comúnmente se acaba con su propia fuente; piénsese al respecto en la genética y sus progresos en "Un Mundo Feliz" de Huxley, sociedad de hombres infecundos.

¹³ Cfr. Joseph Pieper, *Defensa de la Filosofía*, Barcelona, Editorial Herder, 1970, p. 50.

¹⁴ Lewis Mumford, *Técnica y Civilización*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, p. 241.

¹⁵ José Luis Aranguren, *op. cit.*, p. 234.

¹⁶ Jacques Maritain, *op. cit.*, p. 20 ss.

¹⁷ Nicolás Berdiaeff, Aldous Apud Huxley, *Un Mundo Feliz*, Barcelona, Ediciones G.P., 1965, p. 3.

¹⁸ Antonio Carrillo Flores, Discurso pronunciado con ocasión de su toma de posesión como Rector del ITAM el 15 de julio de 1971.

¹⁹ Javier Beristain Iturbide, Discurso pronunciado en ocasión de la ceremonia de apertura de cursos del ITAM el 6 de septiembre de 1972.

²⁰ Werner Jaeger, "Cristianismo primitivo y paideia griega", México, Col. Breviarios, núm. 182, Fondo de Cultura Económica, 1965, p. 35.

²¹ J. Henry Newman, *loc. cit.*

²² Al respecto, véase el artículo ya citado de Carlos de la Isla V., así como la bibliografía del mismo, pp. 4-13.

²³ Joseph Pieper, *op. cit.*, p. 5.

²⁴ José Ortega y Gasset, "Misión de la Universidad", Obras Completas, Madrid, *Revista de Occidente*, 1966, tomo IV, p. 341.

²⁵ Gustavo Petricioli, Discurso pronunciado en ocasión de la toma de posesión del Dr. Antonio Carrillo Flores como Rector del ITAM el 15 de julio de 1971.